

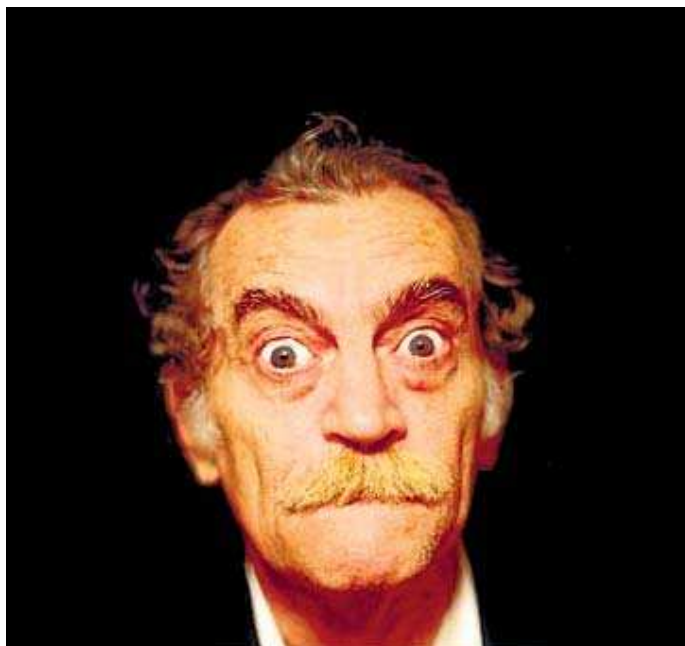
Muy lejos de Borges

JOSÉ LUIS DE JUAN

NARRATIVA Borges, que abominaba de los escritores contemporáneos hasta el punto de no incluirse entre ellos, dijo que admiraba del escritor argentino Rodolfo Enrique Fogwill su erudición respecto a marcas de automóviles y cigarrillos. No es poco, tratándose del mago del sarcasmo literario. Fogwill le respondió con una novela breve anti-borgiana titulada, usando las mismas letras que *El Aleph*, *Help a él*. Todo lo que se declara anti algo está repleto de este algo. Y así Fogwill no se escapa a la regla.

Lo más absurdo, divertido, irreverente y pasado de rosca de Borges se halla en esta narración singular de Fogwill, escrita con un maravilloso sabor de la lengua y un perfecto sentido de lo difícil que es mantener el interés del lector en una historia que carece de sentido. El protagonista se pone en marcha en su Datsun y atraviesa el país para dar su último adiós a una antigua novia que ha muerto harta de drogas y alcohol. El viaje, paisaje de las Malvinas y su guerra, se extiende en interiores, sesiones de sexo, masoquismo y alucinaciones, una experiencia "verbal" que tiene su reflejo en retazos de vida y escenas recordadas. Beatriz Viterbo es ahora Vera Ortiz Beti. "Las memorias con como capítulos de la conciencia -escribe al final Fogwill-. El humano recuerda sólo lo que cruzó por su conciencia: lo que vio, lo que supo". De ahí esa necesidad de ayudarse ("help") del Aleph del pillo Borges para ver y saber.

"Alguna vez", contuye el narrador de *Help a él*, "pensé regalarte una piedrita tallada tan luminosa como el extremo de la multiplicada oscuridad; pero no hay mejor regalo para una muerta que dejarla jugar por unos instantes con las memorias y las fabulaciones de los vivos, lo que quizás fue su mayor deseo



RODOLFO ENRIQUE FOGWILL, AUTOR DE 'HELP A ÉL'

en el momento de salir a la vida -del sueño quieto de la vida- para entrar en el mundo". "Sobre el arte de la novela" es la segunda narración de este libro. Se pare-

LO MÁS ABSURDO, DIVERTIDO, IRREVERENTE Y PASADO DE ROSCA DE BORGES SE HALLA EN ESTA NARRACIÓN SINGULAR DE FOGWILL, ESCRITA CON UN MARAVILLOSO SABOR DE LA LENGUA

ce mucho a la primera: también hay un viaje, esta vez en Porsche, del protagonista, Alberto Marzó, para encontrar una mujer, esta vez su madre muerta. "Las viejas madres: no pasa un día sin que se piense en ellas por un instante". Alberto se pone en movimiento en su flamante Porsche nuevo para ir a decir adiós a su madre. Recoge para ello a su amiga, a la que encuentra leyendo, naturalmente, *El extranjero*: "Y leía, en el living, Carolynn. Desnuda, sostenía contra sus pechos una novela que Alberto le había regalado. Era un libro chiquito."

Chiquito pero matón. Cuántos libros no habrá hecho nacer ese libro del santo Camus, fecundando a tantos jóvenes en su instante existencialista. Y debería leerse de nuevo. El caso es que el Porsche tiene avería y Alberto y Carolynn se quitan uno al otro *El extranjero* en polvorientos moteles argentinos. Y atropellan a un ciclista. Fairlane, Peugeot y Datsun salen de nuevo. Muchos cigarrillos son fumados. Borges está ahí y no está, ya ha muerto, de viejo y de risa. De tanto en tanto el narrador hace una referencia al lenguaje y a si es pertinente o no poner esa expresión o alguna otra, de manera que no podamos olvidar nunca que lo estamos leyendo no es una novela al uso sino un cuento formado de palabras que eventualmente construyen frases y quizás al final, por un azar querido por el narrador pero que es ajeno a él, todo tenga sentido y nos revele algo nuevo de la vida y la literatura. Lo que en efecto hace, sorprendentemente.

Rodolfo Enrique Fogwill: *Help a él* Periférica, 171 páginas, 14'50 €

Cuando el tamaño importa

FLORENTINO FLÓREZ

CÓMIC De un tiempo a esta parte se ha puesto de moda jugar con los formatos. Por lo poco habitual, sorprenden los gigantes. Recuerdo con nostalgia las escasas muestras que se produjeron en los setenta, tebeos que aprovechaban con inteligencia las sensaciones visuales facilitadas por la ampliación del espacio. Como el extraordinario *Batman Vs. Hulk*, dibujado por el gran García López, o el maravilloso *Superman Vs. Muhammad Ali*, con un Neal Adams en estado de gracia. Eran joyitas que llamaban la atención por su desacostumbrado tamaño y que quedaron como acontecimientos aislados. Ahora este formato va camino de convertirse en un estándar y ya casi no sorprende encontrarse los tebeos más extraños reeditados en él.

En general, resulta innecesario. Muchas obras han sido dibujadas teniendo en cuenta el tamaño de impresión y al aumentarlo sólo se consigue que los errores sean más evidentes. Hay un reducido grupo de dibujantes a quienes conviene, ya que su precisión y gusto por el detalle les permite salir airosos de la prueba. Pero otros, que han hecho de la simplificación su sello, no lo necesitan en absoluto. Al *Watchmen* de Gibbons no le va mal la ampliación, mientras que el *Batman año I* de Mazzucchelli no gana nada con ella. Con ser un capricho, el formato gigante no constituye un problema. Es una moda del mercado, sin mayor importancia. Más grave es el extremo opuesto, cuando para abaratar costes se reduce el tamaño. Ya lo padecemos en la



colección de Clásicos Marvel. Mucho peor fue en el caso de la E.C., donde la calidad de los dibujos quedaba enmascarada por unas reproducciones ridículamente pequeñas. Ahora continúan editándose reediciones de clásicos y el formato sigue sin ayudar. La fórmula empresarial parece un poco absurda: edito un material clásico de

calidad indudable, pero como no estoy seguro de la respuesta del público, lo sacó en condiciones infectas a ver qué pasa.

¿Es ésa la manera de crear afición? Y es que la lógica que aplicábamos a los tamaños grandes actúa a la inversa sobre los pequeños. Los más simplificados sobreviven, los detallados se convierten en una

pasta ilegible. Es lo que está pasando con algunos tebeos europeos que se están publicando agrupados en pequeños tomos. La minuciosa estructura de página que caracteriza al mercado franco-belga resulta ridícula convertida en miniatura y leer se transforma en una tortura para el lector. Se acaba de publicar un tebeo de Simonson con guión del conocido escritor Michael Moorcock. La editorial ya había triturado el *Orion* del dibujante en una de sus series de formato mínimo. Ahora aumenta ligeramente el tamaño, pero da igual. Deberían regalar una lupa con el volumen. Uno acaba preguntándose si se leen el material que publican, porque es una experiencia atroz. Con todo, Simonson vuelve a demostrar que es grandísimo y *Elric* es uno de los tebeos imprescindibles del año, pleno de fantasía y muy innovador en el terreno de la narrativa visual. A pesar de sus editores españoles. No se lo pierdan.

Para terminar, hoy (jueves 19) por la tarde, en el Casal Solleric de Palma, una nueva muestra de originales viene a sumarse a la inaugurada la semana pasada por Max. Se trata de *King*, el trabajo de Ho Che Anderson sobre Martin Luther King. Una densa biografía cargada de información, con un dibujo muy experimental donde priman los altos contrastes y una geometrización de las sombras con tendencia a la abstracción. Puede ser interesante.

Moorcock y Simonson: *Elric* Planeta DeAgostini, 208 páginas, 18 €

SIMONSON VUELVE A DEMOSTRAR QUE ES GRANDÍSIMO Y 'ELRIC' ES UNO DE LOS TEBEOS IMPRESCINDIBLES DEL AÑO, PLENO DE FANTASÍA Y MUY INNOVADOR EN EL TERRENO DE LA NARRATIVA VISUAL